andalán

Periódico quincenal aragonés.
Número 459-460. 2.ª quincena septiembre - 1.ª quincena octubre 1986. 200 pesetas

Director: Eloy Fernández Clemente. Redactor jefe: Antonio Peiró
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, principal. Zaragoza. Teléfono: 39 67 19
Imprime: Comercial de Publicaciones Aragonesas, S. A. Depósito legal: Z-558-1972

La amo, la odio

Nuevamente Zaragoza está en fiestas. Como un rito, casi como una obligación que hay que cumplir todos los años, pues no en vano con ellas termina el ciclo festivo veraniego y nadie quiere renunciar a ellas. Y nuevamente los zaragozanos vamos a divertirnos con la escasa imaginación de que somos capaces, con unas actividades —casi exclusivamente oficiales— que se parecen a las del año anterior, tanto como estas a las del precedente, y así hasta que podamos recordar.

Realmente, poco ha cambiado en esto la ciudad en los últimos años. Pero cabe preguntarse si esta falta de imaginación creativa es algo impuesto por nuestros gobernantes municipales o si, por el contrario, no es sino el reflejo de una triste y cotidiana realidad. Porque todo parece indicar que nuestros munícipes no son ni más ni menos imaginativos que sus conciudadanos, y estos lo somos en poca medida.

Una iniciativa ciudadana incapaz de comportarse como tal (de tomar iniciativas, de crear cauces paralelos de diversión), que deja casi todo en manos del Ayuntamiento y luego se duele, y protesta, de que sea este quien lo haga casi todo. En definitiva, una sociedad aburrida —incapaz de divertirse cuando no le toca hacerlo—, a la que todo le parece mal, pero que nada hace para cambiarlo.

Una ciudad a la que, como en todas las vísperas festivas, se le limpia la cara en paseos y monumentos, o se le inaugura, tras largos meses de trabajo, un renovado Mercado Central, recuperando así una de las mejores muestras de la arquitectura zaragozana de comienzos de siglo, tantas veces amenazada.

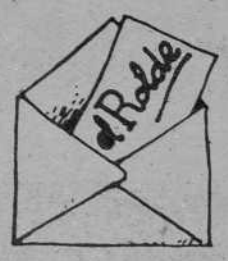
Solamente un detalle a destacar en estas fiestas del Pilar'86: el merecido homenaje que la ciudad rinde al escultor Pablo Serrano, en una exposición monográfica de su obra en la Lonja. Un homenaje justamente merecido al que, desde aquí, queremos unirnos.

Especial: el cine en Aragón

VICTOR LAHUERTA

¿Degradación de Sender en 1936?

Disidencias culturales



Aprovechando la favorable coyuntura que el relajo veraniego provoca quisiera exponer aquí, y a la consideración del lector, algunas apostillas a la reseña aparecida en el número de julio de ANDALAN sobre la Revista Cultural TURIA. Queda claro, desde el comienzo y antes de navegar por mayores párrafos, la amistad, respeto y gratitud de quien esto firma por Antonio Peiró, autor de la nota, y por nuestro entrañable ANDALAN. No es bueno que en Aragón andemos a la greña, como ocurrió en el reciente asunto de Labordeta, las gentes que trabajamos por esta tierra bajo la óptica del progreso social, político y cultural.

Sobre cultura y publicaciones, y a propósito de TURIA, sí deseo expresar unas particulares disidencias. De alguna forma, parece que vuelve a plantearse, también en el veterano ANDALAN, el caduco debate sobre el compromiso del intelectual con la realidad que le circunda, sus grados y orientaciones. Así lo indica, de igual manera aunque desde distintas atalayas, la reciente polémica producida entre dos grandes escritores como Mario Vargas Llosa y Günter Grass. Un ejemplo similar, pero más cercano, lo constituye la citada reseña y la línea de pensamiento que la sustenta. Por lo que se ve, cierta "izquierda" intelectual tiene también sus puritanismos.

Dice, entrando ya en materia, Antonio Peiró como argumento básico de su crítica a TURIA, que la revista carece de línea editorial, es decir, que resulta ideológicamente *light*. Postulado suficiente, según él, para formular una grave descalificación: "la revista nace sin un objetivo claro en el campo de la cultura. Que no viene a llenar un vacío preexistente o que —por el contrario— viene a llenar vacíos que tienen poco que ver entre sí".

Llegados a estas alturas, no resisto transcribir unas líneas articulares del socarrón y lúcido filósofo Fernando Savater: "Hay que definirse, claman los exhortadores profesionales y exorcistas de toda laya. Quieren, como suele decirse, ponernos entre la espada y la pared, pero su espada no suele ser más que un sifón y su pared el muro de las lamentaciones". En nuestro caso, es obvio que la reseña define a su autor por cuanto, y sigo citando al docto Savater: "cuando definimos cualquier cosa, nos definimos, lo demás es máscara o autobiografía". Por lo que respecta a declarar qué es TURIA, nada más sencillo: resulta evidente que no es *Zona Abierta*, ni la *Monthly Review;* tampoco una miscelánea universitaria para engrosar currículum ni un producto del avieso marketing político. TURIA es una publicación que apuesta por una cultura viva y plural, sin dirigismos ideológicos de cartón-piedra, fuera de trasnochados clichés revolucionarios de la peor especie teórica y más frustrante praxis. Lo dijimos bien claro, en el n.º 0, el grupo de personas que animamos esta Revista Cultural: "TURIA nace con el propósito de constituirse en un ejercicio válido de pluralidad intelectual y en un intento de contribuir, desde Teruel, al relanzamiento del hecho cultural en nuestro medio cotidiano y, por lo tanto, a la preocupación por la literatura, las artes plásticas, música, filosofía, cine y otras manifestaciones que tanto aquí como en otros ámbitos geográficos se están dando". Esa es la línea que se viene practicando, con las habituales trabas económicas, dede 1983 y ello porque pensamos que en Aragón falta una revista con voluntad plenamente integracionista, abierta a todas las corrientes del pensamiento democrático, tan atenta a lo universal como a lo particular. Desde dicha tesitura, cabría preguntar a Antonio Peiró y al sector que representa, si eso es ejercer la desideologización. Porque, desde posturas y contenidos similares, están trabajando prestigiosas publicaciones como *Los Cuadernos del Norte* en Asturias, *Barcarola* en Albacete, *Fin de Siglo* en Jerez de la Frontera, etc., por citar ejemplos diáfanos y destacados de otras Comunidades Autónomas.

Finalmente, una apostilla triste: de nuevo a quienes pretendemos trabajar en el menguado panorama cultural aragonés, con modestia pero con calidad y sin corsés ideológicos ni de ninguna otra especie sino desde el convencimiento de que se puede ser provinciano y universal, no siguen otorgando mayor atención y apoyo desde Sevilla, Barcelona, Bilbao o Madrid que desde nuestra propia tierra. Así vamos.

RAUL CARLOS MAICAS
Director de TURIA

Rectificación

Nuestro amigo Fructuoso Garcés Lobera nos hace llegar una larga carta, referente a las incorrecciones aparecidas en el "Paisanaje" publicado por Andalán en su núm. 453. Errores, muchos de ellos de interpretación, que exigirían —más que una rectificación— el volver a escribir dicho Paisanaje. Pero algunos de estos rebasan el mero detalle histórico y han de ser destacados aquí. Así, por ejemplo, esa frase en la que se dice que "aprendió a leer y escribir, con lo cual se ganó la confianza de los mandos franquistas", afirmación que F. Garcés rechaza categóricamente en lo que a la segunda parte se refiere.

Tampoco es cierto que fuese nunca impresor, y su estancia en Marid, en el Archivo General de Depuraciones, duró no siete semanas, sino varios meses. Y así, muchos más errores, que pueden empañar —ante quien no lo conozca— la trayectoria de este aragonés de Uncastillo. Desde aquí, queremos hacerle llegar nuestras más sinceras disculpas.

LA CULTURA ISLAMICA EN ARAGON

Del 10 de octubre al 12 de noviembre

—oOo—

EXPOSICION FOTOGRAFIAS DE CLAUDE BOURQUELOT EN SALA MURIEL

Del 8 al 22 de octubre

—oOo—

VII EXHIBICION NACIONAL DE MECCANO

Sala del Palacio Provincial, plaza de España, 2

Del 6 al 18 de octubre

Salas del Palacio de Sástago
COSOS 44

DPZ
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

CAZAR: Estatutos y poder

Juan B. Berga

Era previsible que la aplicación de la Ley de Organos Rectores provocara crisis en las relaciones entre Cajas de Ahorro y Gobiernos Regionales. En el caso de CAZAR, esta crisis tenía especial relevancia cuando los poderes publicos regionales habían sugerido el proceso de redacción de estatutos como el momento procesal para iniciar la sustitución de un equipo directivo absolutamente devaluado tras el espediente incoado por el Banco de España.

En algún momento, ha parecido que sectores de la Diputación General de Aragón han pretendido una política de firmeza intentando desarrollar el legítimo derecho del poder público a diseñar el proceso de gobierno del ahorro popular. Sin embargo, la actitud del Consejero de Economía tanto en el debate de las Cortes de Aragón como en reciente rueda de prensa no parece haber sido avalada por el gobierno regional que hasta la fecha ha preferido la negociación y la dialéctica de concesiones y presiones.

Sea cual sea la planta de la plaza de los Sitios donde se dirige el proceso, la conclusión parece ser que José Joaquín Sancho Dronda ha recibido arnica. A mitad de año, la cúpula de CAZAR estaba tocada; los datos revelados a raíz del expediente abierto por el Banco de España situaron a los directivos de la Caja en un punto en que su inhabilitación como banqueros era posible. Sancho Dronda supo que su suerte estaba echada y se dispuso a diseñar un proceso que le permitiera aplazar hasta el último minuto los resultados del periodo abierto por la nueva Ley de Organos.

El primer objetivo de Sancho Dronda fue asegurar su porvenir personal y el de sus directivos vinculando a ese resultado su actitud en la redacción de los estatutos. Al final del combate parece haberse suscrito cierto tipo de acuerdo: el Banco de España retiraría las sanciones económicas, Sancho Dronda abandonaría la Caja para permanecer un tiempo en la CECA —Confederación de Cajas de Ahorros— (hasta la renovación de sus estatutos) y se le permitiría ocupar un puesto de Consejero en el Banco Central, aprovechando un paquete de acciones familiares.

En la misma línea, el porvenir económico de los directivos se aseguró garantizando indemnizaciones millonarias en en el caso de que los nuevos administradores decidieran cesarlos. El PSOE y el Gobierno Regional hicieron caso omiso de la cuestión pretendiendo que ambas cuestiones (sanción económica y contratos de indemnización) salvarían la oposición de los directivos, especialmente del Secretario de la Entidad, González Simarro.

Por el contrario, la oposición de Sancho Dronda y González Simarro no hizo sino redoblarse con la intención de mantener el máximo tiempo posible los privilegios del Presidente y el Secretario del Consejo de Administración. El resultado del enfrentamiento es la aceptación de la DGA para que ambos ejecutivos continúen en el Consejo dos años más cuando la propuesta inicial era un período de doce meses.

Este acuerdo —y al¿unos otros— se ha producido en el último minuto. En el verano, tras una entrevista secreta, la redacción de estatutos parecía zanjada. Se trató de un ardid de Sancho Dronda que en realidad se limitó a ganar un mes de tiempo para llevar la situación a un callejón sin salida que le permitiera desvirtuar al máximo las intenciones del gobierno regional.

La polémica sobre la representación del Ayuntamiento de Zaragoza con el Consejo de Administración tiene precisamente ese sentido. Es conocido que la nueva Ley excluyó a la Comunidad Autónoma del Consejo. La preocupación de la Caja no era tanto reducir la representación municipal (los ayuntamientos que proponía la Caja pueden ser de similar adscripción ideológica) sino evitar que la DGA interviniera a través de una representación municipal de confianza.

Tras la intención de la Caja de incorporarse un solo miembro y la respuesta de la DGA de incorporar dos, parece haberse llegado a un acuerdo que consistía en que la representación municipal de la Asamblea (la zaragozana será mayoría) pueda elegir "hasta un máximo de tres" representantes zaragozanos en el Consejo.

Tal y como temía la Caja, uno de los miembros en el Consejo será un concejal de confianza de la DGA, Mariano Berges; el segundo, dada la situación del PSOE zaragozano, corresponderá a Luis García Nieto. La Caja ha aprovechado el escaso interés de la DGA en la promoción del Alcalde de Zaragoza, para obtener que el posible tercer puesto corresponda a Alianza Popular en la persona de Javier Núñez cuya actuación merece a la cúpula de CAZAR —y en esa medida al líder de AP, Rodríguez Furriel— más confianza que Gonzalo Salas. Lo que provocará alguna disputa entre los conservadores zaragozanos que tras la ruptura con el PDP sólo disponen de esas dos alternativas.

PEDRO JOSE FATAS

La tercera cuestión a debate hacía referencia al representante de la DGA en la Comisión de Control. La Caja pretendía tener sobre él derecho de veto y obligarle a secreto respeto al gobierno regional. Aquí se trataba de una posición difícilmente sostenible y que no tenía otro objeto que ser utilizado como elemento de presión.

Ambas cuestiones han desaparecido de los acuerdos. ha facilitado las cosas seguramente el tipo de representante que la DGA desea. La personalidad del candidato que se citaba, Aurelio Biarge, venía avalada por una notable experiencia en la' Cámara oscense, por su carácter independiente y una honestidad política y económica reconodia por propios y extraños desde el período de la transición y su militancia en UCD. Al final se nombrará a otra persona, y Biarge se reserva para ocupar un cargo en el nuevo Consejo.

Más interés tiene el debate sobre el Director General. Punto en el que se ha debatido su asignación económica y militancia política. El núcleo del debate viene a reconocer que se ha podido producir algún retroceso en la gestación de una alternativa a José Joaquín Sancho Dronda.

En un momento en que el PSOE prefería para este tipo de puestos a tecnócratas (todavía lo era Boyer) se sugirió a Cremades, personalidad bien ajena al PSOE. Los últimos nombramientos aparecidos en el BOE revelan que el partido gobernante está seleccionando militantes para puestos de responsabilidad empresarial. Esta vía ha quedado abierta con el acuerdo adoptado finalmente que sólo impide pertenecer a cúpulas dirigentes de partidos políticos si se opta a la Dirección General de la Caja.

El resultado final del proceso es que teniendo en cuenta los miembros del Consejo que permanecerán en él hasta dentro de dos años y los representantes de la entidad fundadora, el grupo de Sancho Dronda sólo necesitaría tres o cuatro de los nuevos miembros del Consejo para seguir teniendo mayoría. En consecuencia, la elección de representantes de impositores y trabajadores adquiere una importancia esencial y aboca a sectores políticos y sociales que desean la renovación en la Caja a la confección de candidaturas unitarias.

El proceso electoral, que deberá sustanciarse en los próximos cuatro meses, a contar desde la aparición en el Boletín Oficial de Aragón de la orden que apruebe los estatutos, adquiere pues especial importancia ya que los estatutos dejarán abiertas numerosas posibilidades de maniobra a la cúpula de CAZAR. El Gobierno Regional deberá limitarse a una actitud institucional de vigilancia de la limpieza del proceso. Habrán de ser fuerzas sociales y políticas con influencia entre los impositores los que asuman la responsabilidad de trabajar por la confección de una Asamblea que facilite la renovación.

Sindicatos, fuerzas políticas, movimiento vecinal, etc., tienen ante sí la posibilidad, y seguramente la obligación, de repetir con un contenido renovado, el proceso de unidad que el cambio en el funcionamiento de la Caja provocó hace algunos años.

Las espadas siguen en alto, excepto en los que respecta a los intereses económicos de los más importantes proceres de la Caja que han aprovechado la estrategia de negociación seguida por el gobierno regional para presionar en su beneficio. La máxima "a enemigo que huye puente de plata" puede llegar a resultar peligrosa si la dirección de CAZAR persiste en influir y orientar a los impositores.

En este proceso ha pasado desapercibida la aceptación a la Caja de Ahorros de la Inmaculada de su propuesta de Estatutos que reconocen como fundadora a la Iglesia Católica —cuando la intención expresada por el gobierno regional era precisamente la contraria—. Los sindicatos de trabajadores de la CAI aseguran que la institución le ha colado un gol al gobierno regional necesitado de sacar algo adelante ante la presión pública que venía ejerciendo el asunto CAZAR. La CAI ha pescado con habilidad en un río ciertamente revuelto.

Antonio Beltrán Martínez y la arqueología aragonesa

Con la sensibilidad que le caracteriza, la Facultad de F. y Letras de nuestra Universidad ha sabido organizar, además de los académicos, un soberbio homenaje al hasta hace poco su decano por muchos años, el profesor A. Beltrán Martínez, editando unos *"Estudios en Homenaje..."* que en sus 1.284 páginas recoge una parte de lo que muchos han querido aportar (y otros se han quedado, no sé si para otro volumen parejo, al menos moral: pienso en estudios de la Historia contemporánea, la Geografía, las artes, la Lengua y Literatura, etc., que no se incluyen y sin duda hubieran acudido) en la despedida al laboriosísimo catedrático. No es siquiera posible resumir este tipo de "summas" —la Facultad editó otras, hace años, homenajeando a Frutos, Ynduráin, Canellas—, y por otros medios salieron varios tomos dedicados a Lacarra, pero sí vale la pena insistir —varias veces hemos aludido a su obra y labor— en la figura universitaria del Dr. Beltrán, que entre sus más de medio millar de publicaciones tiene en exclusiva casi medio centenar de libros, numerosísimos artículos y, lo más inaprehensible, docenas de años de humilde labor —pero muy eficaz y divulgadora— en Radio Zaragoza, en el "Heraldo de Aragón", en sus vibrantes conferencias por doquier, y su magisterio sobre varias generaciones. Mucho de lo que aquí se dijo cuando murió Almagro, y mucho más, podría repetirse ahora en que Beltrán sigue, como emérito, sus tareas jubilosas, y al que afectuosamente y con un poco de humor, le responderíamos con ese latiguillo que usa y ama tanto: "Vivat, crescat, floreat"...

En ningún lugar mejor, y como prueba del excelente momento de la *Arqueología Aragonesa* a cuyo gran desarrollo tanto contribuyó y contribuye Beltrán, reseñar el excelente anuario sobre lo realizado en excavaciones y estudios en *1984* (un precioso libro de 174 pp. editado por el Departamento de Cultura de la DGA), o la cartilla *Los Archivos del suelo. Ideas para la conservación del Patrimonio Arqueológico de Aragón,* un breve texto (26 pp.) de J. A. Pérez Casas, que ilustra él mismo con mucha fortuna. Y también la excelente tesis de licenciatura de Angel Aranda Marco *«El poblamiento en el suroeste de la comarca de Daroca"*, que edita el Centro de Estudios Darocenses de la I.F.C. (Zaragoza 1986, 404 pp.) con muchas y oportunas ilustraciones y estudios.

E. F. C.

Institución «Fernando el Católico»

Fundación Pública de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

Convocatoria del:

II PREMIO «ISABEL DE PORTUGAL» DE LETRAS

(Poesía - Cuento)

DOTACION:

Poesía: Premio de 150.000 pesetas y Accésit de 75.000 pesetas.
Cuento: Premio de 75.000 pesetas y Accésit de 40.000 pesetas.

PLAZO DE ADMISION DE ORIGINALES:

Hasta el día 30 de diciembre de 1986.

* * *

INFORMACION Y RECOGIDA DE BASES:
Institución «Fernando el Católico»
Plaza de España, 2 - 50004 ZARAGOZA

Revistas

Aragón Cultural, la revista del Departamento de Cultura de la DGA, inicia con su número de abril de 1986 una segunda época. Mucho más cerca de la revista de alta cultura en sus temas y autores, aunque sin perder la intención divulgadora. Un diseño original, cuidadas aunque escasas ilustraciones (y una letra diversa y, en ocasiones, absolutamente desmesurada), introducen a temas genéricos aragoneses, desde la identidad actual a la historia, con dos temas-clave: la restauración del Pignatelli y el conde de Aranda, tras cuya recuperación física, en el osario de San Juan de la Peña, llega la moral y política. El segundo número se ocupa, monográficamente, de la arqueología en Aragón.

Parece legítimo que la DGA aliente su propia revista cultural, que ojalá crezca y mejore en siguientes entregas, y amplíe al máximo el espectro de sus temas y colaboradores; pero ojalá también ello no sea explicación para regatear ayudas a otras revistas y ojalá se distribuya adecuadamente, cosa hasta ahora al parecer imposible en nuestra principal administración cultural aragonesa.

Desde el número 52, el boletín informativo del Ayuntamiento de la capital aragonesa, *Nuestra Zaragoza*, incorpora el color, nuevas secciones incluyendo cartas de ciudadanos, y firmas jóvenes y famosas ya, como las de M. Gistaín, J. L. Trasobares, J. Losilla, etcétera.

Cuadrilla es la publicación del Curso de Medios de Comunicación Social del Instituto de Bachillerato «Luis Buñuel», de Zaragoza, su número 1 ha salido allá por Piscis del 86, bien impreso y con duras críticas al retraso en la construcción del nuevo edificio, y otras varias secciones.

Papeles de Rubielos de Mora ha sacado sus dos primeros números, impulsados por la Asociación Cultural Dos Portales. Muy buen aire, dibujos estupendos de J. Gonzalvo, fotos, sentido histórico y periodístico.

El Gurrión, de Labuerda, que juro ver por primera vez aunque anda en su número 23, en la primavera del 86, es una magnífica publicación, que nos trae la noticia de la muerte de José Mari Pardina, un mozo de los más majos y entusiastas de nuestras tierras, y glosa su figura, amén de otras muchas cosas.

Serrablo alcanza su número 59 en marzo de 1986, y sigue una ya veterana andadura de los «Amigos de Serrablo», tan justamente galardonada en Huesca como número uno altoaragonés de cultura en 1985.

La Solana es la publicación de la Universidad Popular de Zaragoza, de que otras veces hemos dado ya noticia. El número 10 salió en febrero del 86.

Por último, y por supuesto no la última, la excelente y veterana *Caesaraugusta*, de la IFC, dirigida por Antonio Beltrán Martínez, con su tradicional apertura a temas de toda España y aún tan lejanos como una expedición a la URSS, alcanza el número 61-62 con una miscelánea en que destaca la reflexión del director sobre «Nuevos horizontes en la investigación del arte prehistórico: Cuestiones generales y estado de la cuestión» y dos trabajos sobre manifestaciones de la Edad del Bronce en Agüero (M. L. Montes y M. J. Berraondo) y la siderurgia celtibérica del Moncayo (J. A. Hernández Vera y J. J. Murillo).

DE AUTOR ARAGONES

Recientemente ha llegado a nuestras manos un par de voluminosos y útiles libros sobre *Legislación universitaria*, editados por el Consejo de Universidades y la Editorial Tecnos (Madrid, 1986). El primero se ocupa de la normativa general y autonómica (470 pp.) y es su cuidadoso «editor» e introductor Antonio Embid Irujo, que no hace mucho se ocupaba de la «Legislación sobre enseñanza» primaria y secundaria, en un volumen menor de la misma serie, ya reseñado aquí. El segundo recoge los Estatutos de las Universidades (1.996 páginas) a cargo de J. Ramón Codina. En ambos casos, amén la recopilación, cuidados y útiles índices analíticos, permitirán a nuestra recién reestructurada Universidad establecer estudios comparados, caminar con experiencias acumuladas, tener a mano una documentación enorme.

Aragón, ¿fábrica de sueños?

POMARON

«A veces las estadísticas son abrumadoras. Los andaluces son poetas; los catalanes, pintores; los vascos, músicos, y los aragoneses, directores de cine. Existe una cierta división del trabajo en la Península.» (A. Artero).

Parece ser que, no se sabe muy bien porque razón, Aragón ha sido siempre una tierra extraordinariamente pródiga en cineastas. Esto, más allá del tópico, es una gran verdad que Manuel Rotellar se encargó como nadie de reivindicar. Tal es la proliferación, que se podía tener acaso una idea equivocada de la realidad. De hecho, lo que podríamos llamar cine aragonés —entendiendo por tal aquel producido en Aragón por aragoneses, sin más exigencias— no ha pasado todavía de una magnífica exhibición de voluntarismo.

Así como en buena parte de las nacionalidades históricas, paralelamente al desarrollo del proceso autonómico, se ha reivindicado con fuerza un cine enraizado en unas señas de identidad que el férreo centralismo del franquismo se encargó de secuestrar, en Aragón, la carencia de la más mínima infraestructura y la ausencia de una política cinematográfica coherente y eficaz, hacían inviable, de entrada, cualquier posibilidad de poner en pie un cine propio.

Pero, tampoco hay que engañarse. El relativo auge del cine de algunas autonomías ha sido propiciado, sobre todo, por el decidido apoyo de los gobiernos autónomos vía subvenciones que, ya se sabe, son intrínsecamente perversas. Y es que, por lo visto, cada vez parece menos rentable producir sueños.

Así las cosas, no es de extrañar que el cine aragonés, con pocos medios, menos subvenciones y demasiadas dificultades, se haya visto confinado hasta ahora en una serie de cortos y documentales, generalmente formatos subestándar, realizados en condiciones casi heroicas. Aragón, que ha sido tierra de pioneros —Chomón, Jimeno, Aznar, Coyne—, maestros —Florián Rey— y hasta genios —Buñuel— es también paraíso de francotiradores.

Este número de ANDALAN, además de ser una valoración más o menos parcial del fenómeno cinematográfico en Aragón, quiere ser un sencillo homenaje a esos hombres que hacen del cine más que una profesión o un hobby, una verdadera locura. A ellos va dedicado. Y a Manuel Rotellar, que tanto los quiso.

JOSE LUIS BORAU, la erótica del cine

No hace todavía dos años de la publicación en nuestra revista de un extenso paisanaje de José Luis Borau (ANDALAN, n.º 419). Pese a ello, dedicar en un múmero consagrado al cine un amplio espacio al director zaragozano no precisa de mayores justificaciones. El itinerario seguido por este singularísimo cineasta es uno de los más fascinantes de la historia del cine español. El carácter difícilmente clasificable de su obra, su escasa tendencia a claudicar a los caprichos de una industria a la que siempre desafió, y su actitud pura, limpia, sobre todo lúdica, ante el hecho cinematográfico, configuran una personalidad extraordinariamente atractiva que merece toda nuestra admiración. La relación mantenida por José Luis Borau con su cine semeja un borrascoso romance, lleno de pasión, traiciones y grandes locuras.

Tata mía, su octavo largometraje a punto de estrenar —octavo reto— parece indicar, como no podía ser menos, un nuevo giro respecto de su trayectoria anterior. Esta entrevista es un intento de seguir la andadura desde *Rio abajo* de esta rara avis del cine español, el caso más extremo de amor al cine que uno ha conocido.

José Luis Borau.

Texto: **LUIS ALEGRE**
Fotos: **TERESA ISASI**

—ANDALAN: Río Abajo, aparte de marcar una etapa en tu filmografía, ha sido, sin duda, la experiencia más dura y difícil de tu carrera. A la hora de hacer balance y con la perspectiva que da el paso del tiempo, ¿cómo valoras ahora aquella aventura?

—JOSE LUIS BORAU: Como experiencia en sí fue muy rica pero, para mí, de una validez sólo relativa. Si todo lo que me pasó con **Río Abajo** me hubiera ocurrido con 35 ó 40 años, cuando todavía estás en edad de sacar consecuencias, hubiera sido muy útil pero, ahora, me ha llegado ya demasiado tarde. Teóricameante he aprendido mucho pero sólo teóricamente porque si no voy a dirigir más películas en Estados Unidos ¿de qué me sirve? Si pudiera borrar los últimos cinco años de mi vida y eliminar esa experiencia prescindiría de los beneficios que me haya podido deparar. He pagado un precio demasiado alto.

—A: Después de Río Abajo tus deseos eran hacer una película sobre el poder.

—J.L.B.: Sí, pero tras una experiencia como esa yo me encontraba falto de pulmón para emprender un proyecto demasiado ambicioso y esa película sobre el poder lo era. Más que sobre los que ostentaban el poder se trataba de una película sobre los que lo habían perdido e iban detrás de él, por aquello de que cualquier perdedor es un personaje mucho más interesante que cualquier ganador. Hacer un poco de broma e ironizar sobre algo me resultaba en aquel momento más cómodo, más fácil, aunque luego resulta que todas las películas son complicadas y me decidí por **Tata mía.**

—A: Sin embargo, el origen de la historia de Tata mía era muy anterior.

—J.L.B.: Anterior, incluso a **La Sabina.** Estaba en los Angeles cuando tracé dos argumentos para Geraldine Chaplin, una actriz con un gran talento cómico que el cine no ha aprovechado. Geraldine eligió el de **La Sabina** no porque el que luego ha sido **Tata mía** no le gustara sino porque ella creía que, como extranjera, no iba a encajar bien en una historia muy de Madrid. Luego resultó que por problemas de fechas tampoco hizo **La Sabina,** pero me quedé con la tristeza de no utilizar el otro argumento que me gustaba mucho. En realidad tiene muy poco que ver con el de **Tata mía,** pero sí es, de alguna manera, su origen.

—A: Previo a cualquier película tuya siempre dices que hay un proceso de enamoramiento de la historia que vas a contar. ¿Qué es lo que te atraía de Tata mía?

—J.L.B.: **Tata mía** es una película —y esto quizá sorprenderá cuando se vea— sobre la fraternidad. La fraternidad entendida desde un primer punto de vista físico, sanguíneo —en la película hay muchas parejas de personajes que son hermanos, incluidos los perros—, pero también la fraternidad entendida desde un punto de vista moral, social o incluso político, aunque esto es mucho más remoto. Todos los personajes son consecuencia del gran lastre de la guerra civil que ante todo, fue una lucha fraticida. En ese sentido la película conecta con un proyecto, que yo tenía hace mucho tiempo, de hacer una película sobre hermanos, un tema que siempre me ha apasionado y sobre el que llegué a esbozar un argumento, que no tiene nada que ver con éste, con Manuel Gutiérrez Aragón. **Tata mía** es heredera directa de aquel deseo. Una película sobre la fraternidad o sobre la falta de fraternidad, como tú quieras.

—A: En principio, el reparto de Tata mía estaba compuesto por Concha Velasco y Rafaela Aparicio. Luego han sido dos actrices completamente distintas —Carmen Maura e Imperio Argentina— las que han protagonizado la película. ¿En qué medida la modificación del guión te ha impuesto el cambio de actrices o ha sido este cambio el que te ha obligado a introducir modificaciones en la historia?

—J.L.B.: Son dos casos distintos. Al escribir una nueva versión del guión, consciente o inconscientemente, fui evolucionando el personaje de Tata. Llegué a un punto en que descubrí que ya no era el tipo de Tata que había inventado inicialmente; era una Tata menos tata, menos "tatorra" y tuve que buscar otra actriz, no era ya Rafaela Aparicio. El segundo caso sí que es una sustitución típica. Yo había pensado en Concha Velasco, pero Concha, que estaba encantada con el papel, estrenó poco antes del rodaje "Mamá quiero ser artista" y no pudo compatibilizar las dos cosas. Pensé entonces en Carmen Maura que aunque tiene muy poco que ver con Concha me permitía adaptarle el personaje de Elvira y ofrecía, además, otra serie de posibilidades.

—A: A mí me parece una actriz excepcional, con un sentido de la comicidad extraordinario.

—J.L.B.: Totalmente de acuerdo. En España los actores de comedia, los comediantes, son muy escasos porque la comedia es el género más sofisticado, más profesional casi. Como Tata mía, a pesar de todas sus rarezas, en el fondo sigue siendo una comedia, pensé desde el principio en Carmen Maura que, efectivamente, es una actriz magnífica. Ha encajado tan bien en el personaje de Elvira, hemos hablado tanto de él que, ahora, después de tantas semanas de rodaje, cierro los ojos y no me puedo imaginar a Concha en ese papel. Además creo que Carmen va a sorprender un poco porque, sin dejar de ser ella, en la manera de reaccionar, en la manera de comportarse visualmente, crea un personaje nuevo, muy distinto a todos sus personajes anteriores.

—A: Lo de Imperio Argentina fue una sorpresa. Se trata de un auténtico mito viviente.

—J.L.B.: Es un mito, sí, pero un mito muy popular. Hay otro tipo de actrices —Greta Garbo— que son, digamos, mitos míticos, en el sentido que eran personajes inmateriales, casi divinos, superiores, lejanos, exóticos. Pero Imperio Argentina supo conectar mejor que nadie, al menos en este país, con la gente del pueblo. Nunca Imperio Argentina desempeñó papeles de mujer fascinante, misteriosa, legendaria, inaprensible, tipo Marlene Dietrich; al contrario, siempre de mujeres de carne y hueso, muy cercanas al pueblo. Eso es algo muy bonito que a mí me gustaba mucho.

—A: De todas maneras, contratar a una actriz, por muy legendaria que sea, ausente 25 años de las pantallas, no deja de ser un riesgo.

—J.L.B.: Claro. Sólo que si la película sale bien no parecerá en absoluto arriesgada y si sale mal no se me perdonará el riesgo. Pero es que, si lo piensas, todas mis películas son arriesgadas porque, si no lo fueran, no valdría la pena hacerlas. Yo siempre digo —sin que esto quiera decir que todas mis películas sean absolutamente inéditas, originales o nuevas— que hago las películas que me hubiera apetecido ver y no he visto antes. Es arriesgado lo de Imperio Argentina como es arriesgado tocar unos temas más o menos sacros en la historia y literatura de los últimos 50 años —la guerra civil—, tomándolos no a broma, pero sí con ironía, con amargura. Pero eso es lo que me apetece, que haya riesgos. Si no, no haría la película.

—A: Esto que dices me parece toda una manera de entender el cine.

—J.L.B.: Es que yo no veo otra. En eso estoy de acuerdo con Víctor Erice cuando dice que él no hace las películas que se sabe, hace las películas que ignora cómo saldrán porque, entonces, hay una razón de hacer algo. Tú haces una película —lo mismo que escribes un libro— en la médida que no se ha hecho antes y consideras que el tema, el enfoque o tu punto de vista merece la pena el terrible esfuerzo que supone hacer una película. Realizar ese esfuerzo para hacer algo que ya está hecho, y probablemente mucho mejor que lo que tú puedas hacer, no tiene sentido.

—A: Durante varios años fuiste crítico de cine de "Heraldo de Aragón". ¿Sigues siendo muy cinéfilo?

—J.L.B.: Sí, mucho, pero, para mi desgracia, puedo ver poquísimo cine. En cambio el año pasado cuando estaba en Estados Unidos escribiendo el guión de Tata mía y esperando a los americanos —que, dicho sea de paso, son unos señores a los que hay que esperar siempre— vi todo el cine que pude. Soy un cinéfilo sobre todo de ver películas veces, veces y veces. No he contado las veces que he visto peliculas que por una razón u otra me han interesado como **Ciudadano Kane, El tercer hombre o Historias de Filadelfia,** siempre que tengo oportunidad de revisar estas películas lo hago. Recuerdo, por ejemplo, que estando en Londres el año 66, durante una semana pusieron **Historias de Filadelfia** en un cine y acudí todos los días a ver la película de Cukor.

Chema Mazo, Carmen Maura y José Luis Borau.